



PINEDO, Rafael, *Plop*, Madrid, Editorial Salto de Página, 2007. 160 pp. ISBN: 978-84-935635-4-7

Miguel Salas Díaz

(Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian)

Sirva esta reseña como presentación en las páginas de nuestra revista de una nueva editorial que está dando que hablar desde el mismo momento de su fundación, hace menos de un año: *Salto de Página*, que publica, en su “Colección púrpura”, autores contemporáneos españoles e hispanoamericanos. Su valerosa apuesta por los nuevos talentos en el amarrón y acomodaticio mundo editorial (Carlos Salem, con su *Camino de ida*, es quizás el más representativo de sus descubrimientos) se combina con la publicación de autores más o menos consagrados (como máximo ejemplo, el aclamadísimo escritor peruano Fernando Ampuero, autor de *Putu Linda*, primer volumen de la colección).

En este segundo bando se alinea *Plop*. Del autor, porteño y recientemente fallecido, nos cuenta la solapa –íntima amiga de los críticos– que a los dieciocho años quemó todo lo que había escrito hasta entonces y que no retomó el oficio hasta los cuarenta, cosechando grandes éxitos. Para muestra un botón: en 2004 quedó finalista del Premio Planeta en su versión argentina y con la novela protagonista de esta reseña obtuvo, va ya para los seis años, el Primer Premio de Novela Casa de las Américas.

Plop nos habla del ascenso y caída del protagonista que da nombre a la novela, desde sus oscuros orígenes –huérfano poco después de nacer, abandonado a su suerte y salvado in extremis por una extraña vieja– hasta su muerte. El autor aprovecha la esquelética narración, reducida con sorprendente habilidad literaria a lo esencial y construida a base de minúsculos y expresivos capítulos, para abordar temas de alcance universal: la muerte, el poder, la ambición y la envidia y –en último término– el amor y la confianza, anhelo profundo de cada ser humano, y posibles aun en el siniestro, cruel y despiadado mundo que Pinedo nos describe en su novela.

La acción, nerviosa y explosiva, explícita, casi pornográfica, se sitúa en un contexto postapocalíptico en el que el ser humano ha perdido todo lo que tenía excepto el instinto más salvaje de supervivencia. El autor describe el desolado entorno en breves pinceladas que sugieren con gran habilidad el opresivo ambiente en el que se mueven los

protagonistas, sin caer en la morosa y repetitiva enumeración de detalles que doten de realismo a la invención, frecuentísimo lastre del género. Frente a la cansina exuberancia de otras creaciones similares, el autor de *Plop* evoca la angustia de un mundo en ruinas con una facilidad casi poética: “*Nunca existió otra cosa que barro. Sólo figuras cubiertas de barro, como él.*”

De sobra sabe Pinedo que lo importante no son las diferencias entre el mundo del lector, acomodado y pacífico, y el de la obra, sino sus similitudes: las pasiones que mueven a los hombres son las mismas, maquilladas aquí por el calor de nuestro bienestar, mostradas allá sin adornos ni eufemismos por un autor que no teme hablar del dolor en todas sus facetas.

Y lo mejor es que, a pesar de la crudeza de lo expuesto, de lo trascendental de las pasiones mostradas, de la precisión y la dureza sin concesiones de la prosa de Pinedo – que ha arrancado a su libro todo la carne que no era necesaria y nos presenta su historia aún sangrante–, o precisamente por todo ello, *Plop*, atrapa, fascina, hipnotiza y sus apenas ciento cincuenta páginas se leen de una sentada.

En un panorama literario tendente a la concesión y a la blandura, a la ficción histórica edulcorada que convierte a los grandes personajes de nuestro pasado en teleñecos, se agradece un libro como *Plop*, rebelde a las clasificaciones, honesto, poderoso, desnudo. Literatura para la gente que lee por gusto, y no para olvidarse de que el metro va lleno.